

Prólogo

■ Doi: 10.54871/ca25ac0e2

No es lo que nos homologa en la normalidad lo que nos hace semejantes. Es porque estamos solos, porque la noche reina y porque no sabemos, por lo que le cabe a una persona mirarse en los ojos de otra como en un espejo.

Miguel Morey (2017)

Es un lugar común plantear que las ciencias sociales y en menor medida las humanidades son incapaces de anticipar el futuro, a pesar de que el tema siempre les ha interesado (prueba de ello es el trabajo interdisciplinar en El Colegio Internacional de Graduados, “Temporalities of Future”).¹ Pero destino es antagonista de apertura, y todo proyecto emancipador parte de la idea de que horizonte es apertura y construcción (más allá de las determinaciones variables a las que podríamos conceder mayor o menor intervención en su diseño). Hay, al menos, tres ejercicios potentes sobre la anticipación como *forma*: la antropología oracular sobre la predicción y su eficacia en sociedades diversas (Segato, 2016); la literatura y su ejercicio a veces implacable de anticipación –los ejemplos clásicos de Orwell o el más reciente como *The handmaid’s tale* de Margaret

¹ <https://www.lai.fu-berlin.de/en/temporalities-of-future/index.html>

Atwood son clave-; y por último, el plano onírico (un ejemplo es el aún escalofriante trabajo de Charlotte Beradt (2020) sobre los sueños que tuvieron algunas personas en la Alemania de la consolidación del nazismo –pero anteriores a las etapas del horror– que sin embargo presagiaban, o al menos adelantaban, las peores pesadillas). Las disciplinas sociales, sin embargo, han vacilado notoriamente sobre qué hacer con estas formas (Hausberger, Pérez Montfort, Rinke, Zamorano, 2024).

A modo de lúdica analogía en este prólogo, quisiéramos plantear que CALAS, el Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados, como organización, como institución, pero sobre todo como laboratorio y cobijo del pensamiento crítico latinoamericano (o latinoamericanista), viene a cubrir una *cuarta forma* de ese poder de anticipación. Porque cuando el proyecto *Afrontar las Crisis* se presentó como plan de trabajo, hace ya casi una década, era imposible pensar cuán precisa, cuán pertinente –esto es, cuan anticipatoria– era la noción de crisis *para lo que se desataría después* a nivel global, en el proceso mismo de ejecución del Centro CALAS.

Cuando CALAS hizo sus primeros pasos como institución, la noción de crisis debía producir un pensamiento endógeno que afirmara su potencia, y al mismo tiempo se alejara de una antigua (y problemática) noción de que el tiempo de América Latina *es siempre el tiempo de la crisis*: como si la estabilidad, la condensación y la consolidación de una estructura imaginaria, fueran exógenos al continente. Esa, por supuesto, es una forma histórica –una alegoría, si queremos– de raigambre imperial, urdida a la sombra de la noción hegeliana de tiempo histórico. El pensamiento crítico producido al interior de CALAS no solo revirtió esa imagen con herramientas epistemológicas, sino que logró sentar las bases de una plataforma común, una infraestructura de pensamiento y un laboratorio de generación de lenguaje para lo que empezó a gestarse como espíritu del tiempo y que excedió por mucho a la realidad regional latinoamericana: una crisis ecológica sin precedentes, una puesta en entredicho de los mínimos consensos sobre la vida política en

común (digamos, sobre la democracia *lato sensu*), una banalización notoria del lenguaje de la política y de lo político, y una revaloración de la matriz bélica (física y simbólica) como pivote y motor de la historia.

En gran medida, este libro es capaz de mostrar cómo los centros CALAS de América Latina y el proyecto integral que encarnan, están aportando investigaciones empíricas sólidas sobre procesos de cambios acelerados, y un repertorio de lenguajes para “afrontar las crisis”. No usamos la idea “repertorio de lenguajes” ligeramentemente. Hace poco la historiadora Ann Stoler, en su libro *Duress* (2016), explicaba que el tipo de procesos que vivimos en geografías que exceden al “sur global” –socavamiento de la soberanía del Estado moderno junto con la puesta en práctica de escenarios extractivos feroces, una codificación particular de la crueldad y de la guerra junto con la aceleración de las violencias estructurales sexogenéricas y raciales– se coronó con una *afasia* notoria en la academia y en las universidades: la dificultad de aceptar que, si la correspondencia entre los signos y sus referentes fue siempre problemática, hoy es prácticamente díscola. Democracia, imperio, república, libertad, justicia, “nuevas derechas”: ¿qué repertorio histórico designan? ¿No necesitamos acaso de nombres nuevos que puedan designar las coyunturas inéditas que vivimos, no tanto para crear una marca registrada –actitud muy clásica de las academias del Norte– sino para conjurar la magia de lo que se nos aparece como “inenarrable” y nos enmudece? Conjurar esa magia –en el sentido duro que le dieron a esa palabra personajes tan distantes como Malinowski (1964) o John Austin (1990) – implica, sobre todo, domesticarla: hacerla diálogo, trabajo de conversación, fuerza crítica desde los lenguajes. En gran medida este libro recoge la apuesta de CALAS por conjurar esa perplejidad, por darle forma a las resistencias y a los lenguajes de la inventiva política en medio del despojo y de la reinención del odio como motor de la polis.

Estos primeros años de CALAS fueron cobijo y laboratorio y los capítulos de este libro lo evidencian. Cobijo en el sentido específico

de arropar con una estructura permisiva de financiamiento e infraestructura, a quienes quisimos desde diversos ángulos contribuir a “pensar este tiempo”. Laboratorio en la acepción más evocativa del término: la experimentación y el juego, pero también la protocolización, el registro y la disponibilización del material para el grueso del pensamiento crítico y de la sociedad en general.

Todas las personas que escriben en este libro han publicado antes su ensayo personal en la colección de CALAS, como *fellows*. Si en esa colección se apostó por el género ensayo, con la sólida tradición latinoamericana que lo inviste, no fue solamente para abrir el abanico del acceso a públicos generales. Fue también una apuesta epistémica: el ensayo es el género que permite, fundamentalmente, que la escritura comprometa el objeto sobre el que escribe: lo produce como el término de una disputa inacabada, donada al lector. Ese don es, quizás, lo máspreciado del ejercicio de pensar en tiempos turbulentos y hostiles (pero al mismo tiempo, imaginativos y potentes). Ese don es un legado de CALAS. Escribimos este prólogo porque pensamos al libro que el lector tiene entre manos –o en una pantalla– no solo como una antología de las ideas más potentes que generó el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en estos años. Lo imaginamos también como un manifiesto de la evocación que hace el filósofo Miguel Morey en el epígrafe que citamos: es porque la noche reina y porque no sabemos, que el pensamiento crítico y nuestra apuesta política deberían tomar la forma de un espejo en el cual reconocernos.

Mario Rufer y Stefan Rinke
Coordinadores del Consejo Científico
de CALAS, 2021-2025.

Bibliografía

Austin, John L. ([1966]1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.

Beradt, Charlotte (2020). *El Tercer Reich de los sueños*. Madrid: Ed. Pepitas de Calabaza.

Hausberger, Bernd et al. (eds.)(2024). *Temporalidades del futuro: lo colonial, lo posible y lo político*. 2 tomos. Ciudad de México: Libros Colmar/El Colegio de México.

Malinowski, Bronislaw (1964). El problema del significado en las lenguas primitivas. En C. K. Ogden y I. A. Richards (eds.), *El significado del significado*. Buenos Aires: Paidós.

Morey, Miguel (2017). *Pequeñas doctrinas de la soledad*. México: Sexto Piso.

Segato, Rita (2016). Una paradoja del relativismo. El discurso racional de la antropología frente a lo sagrado. En Mario Rufer y Frida Gorbach (eds.), *Indisciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Siglo XXI Editores–UAM.

Stoler, Ann Laura (2016). *Duress. Imperial durabilities in our times*. Durham: Duke University Press.